

EL PROBLEMA DE LA INMIGRACIÓN EN ESPAÑA DE LOS PAÍSES DEL MAGREB

B. A. Исакова

De los 380 millones de habitantes en la Unión Europea, un 5 % son extranjeros, convirtiéndose en el primer continente en recibir inmigrantes. Esto ha supuesto que la inmigración se convierta en el eje básico de la política exterior europea.

Asimismo, la lucha contra el tráfico ilegal de personas es hoy día una de las prioridades de la Unión Europea. Esto ha provocado que Europa haya ido aprobando políticas de extranjería cada vez más restrictivas.

España se ha convertido, durante los últimos años, en una de las puertas de entrada de la Unión Europea. España está todavía a la cola de Europa en el número de inmigrantes, después de Alemania (que acoge a un 8,9 % de la población) o Francia (con un 5,6 %). Pero la inmigración va en aumento y la población extranjera cada vez es mayor. Durante los últimos años, los motivos que empujan a viajar a España a decenas de miles de extranjeros, no difieren de los que tenían aquellos españoles que, desde hace décadas, decidieron marcharse a otros países impulsados por motivaciones económicas y el deseo de una vida mejor.

Según datos de la Delegación del Gobierno para la Extranjería y la Inmigración, las personas de nacionalidad marroquí protagonizan el mayor número de entradas en España. Y es más, según el último estudio de la Agencia Estadística de la Comisión Europea (*Eurostat*), el colectivo marroquí cree firmemente que llegar a España, aun siendo «de forma clandestina», es mucho más fácil que a otro país. La industria manufacturera y el servicio doméstico son los dos sectores más demandados por los extranjeros procedentes, en su mayoría, de fuera de la Unión Europea. Le siguen la construcción, restauración, agricultura, comercio y servicios personales: basta un salario mínimo (de hasta 42 euros por día trabajado), para dar forma a la esperanza.

Pero antes de relatar de los inmigrantes del Magreb y problemas que provoca esa inmigración, debemos contestar a la pregunta importante: «¿Qué trámites tienen que seguir los trabajadores extranjeros para venir a España?»

La mayoría de los países de la Unión Europea, junto a Noruega e Islandia, han firmado un acuerdo de libre circulación para sus respectivas poblaciones (Tratado de Schengen). Para viajar por este espacio sólo necesitan el documento de identidad de su país. El mismo Tratado de Schengen fortalece la frontera exterior de la UE y establece en qué condiciones puede acceder la población de otros estados. Por lo general deben presentar el pasaporte y un

visado. Las características del visado depende del tiempo que quiera permanecer el extranjero en ese país.

Los visados de estancia permiten residir en el país no más de 90 días. Está previsto que se utilicen para desplazamientos turísticos o visitas a familiares o amigos. Deben reseñar el objeto del viaje, el lugar donde se van a alojar y presentar el dinero necesario para establecerse en el país por el periodo indicado.

Segun las cifras oficiales del delegado del gobierno para la inmigracion, seran los paises del Magreb los que aporten contingentes mayores. Y ahora podemos contestar a la pregunta siguiente:

Es hombre(el predominio de los hombres refleja valores religiosos y culturales de las sociedades de procedencia/ Pero hoy dia dicen que ha incrementado la inmigración femenina procedente de Marruecos, en la que las mujeres representa el 40 % de la inmigración marroquí.)

Mayoritariamente joven , solteros o no acompañados de sus parejas. El 60 % de los inmigrantes no comunitarios están entre los 20–40 años. Aunque esta tendencia está cambiando y está aumentando el porcentaje de familias.

Los inmigrantes del Magreb sólo pueden entrar con visado y para conseguir el de 90 días tienen muchas dificultades, a no ser que demuestren ingresos importantes. Su única opción es atravesar la frontera de forma ilegal y la mayoría apuestan por desembarcar en las costas andaluzas o del archipiélago canario. Este tipo de viaje es muy peligroso y caro, suele costar alrededor de 1500 euros. Además si son descubiertos por la policía española son devueltos a su país. Los marroquíes suelen embarcar en las cercanías de Tanger y arribar a España entre Tarifa y Algeciras. Por ejemplo, en el año 2005 las autoridades españolas han contabilizado la llegada a Algeciras en patera de 19.200 inmigrantes. Muchas naufragaron antes de llegar a la costa y dejaron un saldo de 100 cadáveres y 109 desaparecidos. Los rescatados vivos, casi 19000, fueron deportados a su país. Se concentran en Madrid 21 % y Barcelona 25 %

En qué sectores trabajan los inmigrantes? La mayoría de los trabajadores inmigrantes trabajan en sectores determinados por sus condiciones laborales. Sectores en los que los trabajadores españoles no quieren trabajar. Suelen ser sectores de mucha precariedad, de salarios bajos y de mucha dureza: construcción, servicio doméstico, hostelería, campo y alimentación, limpieza. España es el país de la Unión Europea con el nivel más alto de trabajadores en la economía sumergida, un 20 %. Los 600.000 inmigrantes sin papeles o irregulares son el grueso de esta economía sumergida. Las condiciones laborales y salariales son muy duras, sin ningún tipo de derechos laborales. Existen varias sentencias que reconocen los derechos de los trabajadores en la economía sumergida, pero lo complejo es que el trabajador pueda demostrar la relación laboral existente. Ante el temor de perder su medio de vida, o el temor de ser

expulsados de España, muchos trabajadores inmigrantes tienen miedo de denunciar esta situación de sobreexplotación. Los sectores de actividad donde más hay trabajadores en la economía sumergida son: servicio doméstico, construcción en las empresas de subcontratas y reformas de viviendas, en el sector textil (talleres clandestinos) y en hostelería (cocina y lavaplatos).

Además tienen una peculiaridad: tratan de estar juntos, no asimilan y guardan sus *tradiciones y su religión musulmana, organizan sus propias comunas donde guardan solo la ley islámica*. Los periodistas españoles escriban que hoy día en España pasa «la Guerra» entre los inmigrantes y los nativos. Los primeros quieren mantener sus valores y su cultura y tratan de crear sus sociedades autónomas. Los segundos se horrorizan ante la idea de que una masiva ola de extranjeros les «invada», por temor a que un día queden convertidos en una minoría dentro de su propio territorio. Claro que los inmigrantes han de aceptar las reglas de la comunidad en la cual desean entrar, porque su conducta provoca conflictos. El efecto del 11 de septiembre también ha generado más prejuicios, sobre todo contra los musulmanes árabes.

En el año 2000 tuvo lugar en El Ejido – un pueblo de Almería que es uno de los asentamientos más importantes de inmigrantes en España – un fuerte brote de racismo y xenofobia que se cebó cruelmente con la población inmigrante, formada sobre todo por magrebíes. Los ciudadanos de El Ejido, tras el asesinato de una mujer española en un mercado local a manos de un marroquí, brotaron tres días de violencia en contra de los miles de trabajadores norteafricanos asentados en la zona. En esta ocasión el Gobierno mostró una sospechosa pasividad. Podemos destacar un problema muy grave y agudo– violencia racista.

En España, las ONG han registrado un incremento preocupante de ataques racistas violentos contra los extranjeros indocumentados y una tendencia al alza de grupos neo-nazis en activo. En toda Europa, el racismo mantiene una estrecha relación con las últimas corrientes migratorias que provienen básicamente de países del Sur. Los extremos derechos partidos con sus programas nacionalistas vencen en elecciones. Por ejemplo, el líder francés del Frente Nacional, Jean Marie Le Pen, utilizó un mensaje similar durante las elecciones.

En España, la realidad muestra que, especialmente en las grandes ciudades, el inmigrante no comunitario es víctima del llamado *racismo social* y choca con todo tipo de obstáculos que le impiden alcanzar una igualdad real de oportunidades. Tiene, por ejemplo, muchas más dificultades para encontrar piso que un autóctono, puesto que muchos propietarios se resisten a alquilarles sus inmuebles simplemente por «desconfianza». También son habituales los casos en los que se prohíbe el acceso de inmigrantes a restaurantes, bares o locales nocturnos, alegando el derecho de admisión.

Ademas, según el Barómetro de junio de 2005 del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), el 60 por ciento de los españoles afirma estar «muy o bastante de acuerdo» en que existe una relación entre delincuencia e inmigración.

En España, la delincuencia organizada es un fenómeno. Según datos de junio del 2005 del Ministerio del Interior, en España existen 209 grupos de delincuentes que movilizan a casi 6.000 personas; de ellos, sólo el 12 por ciento está formado exclusivamente por españoles. La tasa de delincuencia de los residentes extranjeros es mayor que la de los autóctonos, tanto en España como en otros países europeos. Las estadísticas judiciales reflejan también un incremento del porcentaje de extranjeros entre los condenados por delito. La percepción de la inmigración como un factor de inseguridad ciudadana puede conducir a peligrosas reacciones xenófobas.

En el mundo actual, se da un número creciente y una diversidad cada vez mayor entre las personas que se desplazan de un país a otro, y esto constituye un reto para todas las sociedades. La población envejece, y de mantenerse este ritmo demográfico actual, el futuro de Europa necesita de la inmigración: según datos de Eurostat, para garantizar el reemplazo de su población, dados los bajos índices de natalidad, Europa necesitará más de 44 millones de inmigrantes. Las restricciones que viven muchos inmigrantes en sus derechos laborales y sociales, sus menores niveles salariales y la carencia de derechos políticos, da lugar a que muchos de ellos sean *de facto* ciudadanos de segunda o tercera categoría. Lo cual abre el riesgo de evolución hacia un modelo dual de sociedad, con un doble circuito de ciudadanía, con derechos, oportunidades y niveles de vida diferenciados entre sí.

Podemos ver, que es un problema urgente y España y toda Europa deben resolver para tener el futuro de bienestar.

ПРОГРАММА FOME ZERO

A. Г. Ковальчук

Segundo os dados da Organização das Nações Unidas – ONU, a sociedade brasileira é uma das mais desiguais do mundo. Como parte desse problema, mais de 46 milhões dos brasileiros não tem segurança alimentar. Mas a fome no Brasil não existe por falta de alimentos. Falta é renda para adquiri-los de forma digna e permanente, em quantidade e qualidade adequadas. Este informe tem como alvo investigação dos preceitos básicos do programa Fome Zero (ampla estratégia social do governo Lula) a sua estrutura (ações e programas) e esferas do governo e sociedade envolvidas.

Fome Zero é um programa constituído para, num primeiro momento, enfrentar a fome de maneira emergencial e, num segundo momento, servir de